

Luis Cernuda: los años del compromiso (1931-1938)

Bernard Sicot

Querer aclarar puntos de la vida de un poeta como Cernuda no presupone pretender convencer a nadie de la absoluta necesidad de las indagaciones biográficas para acercarse a *La realidad y el deseo*. Aunque, en el caso de este libro, prescindir de ellas equivaldría a privarse (masoquista e inútilmente) de una serie de conocimientos que pueden completar el tono de humanidad de la voz poética —en el caso de la de Cernuda, raras veces reducida a mera instancia— y arrojar algo de luz sobre parte de la obra, esa “biografía de un poeta moderno de España [...] de una conciencia poética europea”¹ de la que hablaba Octavio Paz. Sin disimular un posicionamiento teórico que no reduce el hecho literario a la mera experiencia textual y que es, por consiguiente, favorable a un justo retorno del autor en el proceso de comunicación literaria, se trata aquí, en primer lugar, de seguir reaccionando contra el déficit de información documentada de la que disponemos o, incluso, contra lo erróneo y, principalmente, la inútil, habitual repetición de lo consabido (“Historial de un libro” y su cuestionable pacto autobiográfico). También contra la general tendencia a minimizar el compromiso de Cernuda.

En este intento, no evitaré repetir en parte lo que ya escribí en otros dos artículos a propósito del compromiso político de Luis Cernuda.² Pero quisiera precisarlo y completarlo, aclarando, en la medida de lo posible, zonas todavía parcialmente oscuras, sin pretender agotar este importante, hasta hace poco mal conocido y, a menudo, distorsionado tema.

En literatura, como en otras áreas, sabemos que nuestros trabajos raras veces consiguen yuxtaponerse con la exacta precisión de un rompecabezas y que, al sucederse, difícilmente evitan superposiciones parciales. Además, casi siempre dejan de lado algunos “restos”, sobras aprovechables luego para nuevos desarrollos. El nuevo platillo, ni refrito ni ropa vieja, echa mano de esos restos que, con los recubrimientos parciales, pasan a constituir la base,

¹ Octavio Paz, “La palabra edificante”, en *Obras completas*, t. 3, *Fundación y disidencia. Dominio hispánico*. México, Círculo de Lectores/FCE, 1994, p. 240.

² Bernard Sicot, “El compromiso político de Luis Cernuda: algunas puntualizaciones y un texto olvidado”, en *Ínsula*, núm. 669, septiembre de 2002, pp. 28-29 y “1938: l'exil politique de Luis Cernuda”, en *Les Langues Néo-Latines*, núm. 323. París, diciembre de 2002, pp. 49-65.

los cimientos, de nuevas demostraciones o hipótesis. Algo así ocurre en el caso de este trabajo: se apoya en los dos artículos anteriormente aludidos pero, al mismo tiempo, utiliza algunas informaciones de las que yo carecía anteriormente y, al parecer, también otros especialistas.

106 Sobre este compromiso, ya se dispone de datos suficientes para corregir la imagen un tanto falseada que se suele manejar. Una imagen demasiado deformada por la ironía, a veces el sarcasmo, a menudo la homofobia. Por ejemplo la de Juan Ramón Jiménez del que Francisco Ayala recuerda estas palabras, pronunciadas en una conversación mantenida en Estados Unidos, no mucho tiempo después de la llegada de Cernuda a Mount Holyoke, en septiembre de 1947: “Cernuda ha incurrido en el error de colocarse para enseñar en un colegio de señoritas. Y dígame Ayala, ¿qué tiene que hacer Cernuda en un colegio de señoritas?”

Y, ante las protestas de Zenobia, añade el poeta de Moguer estas amenas palabras: “Pues bueno es que se sepa bien quién es Cernuda”.³

Importa, efectivamente, que se sepa bien quién fue Cernuda durante los años decisivos de la República y de la guerra. Y saberlo podrá reequilibrar la visión que se tiene de un poeta y de un hombre que, por su discreción al respecto, también tiene algo de responsabilidad en la imagen que nos ha dejado.

*

Desde que se publicó el catálogo de la exposición del Centenario de su nacimiento,⁴ disponemos en un mismo volumen de algunos de los trabajos biográficos más recientes y mejor informados sobre varios aspectos de la actividad de Cernuda en el campo político entre 1931 y 1938. Sobre todo, tres de esos trabajos permiten cerciorarse de la intensidad y de las varias facetas del compromiso del poeta con la situación política de España. A Nigel Dennis se le debe el amplio estudio⁵ que se echaba de menos sobre la doble labor de Cernuda en las Misiones Pedagógicas, a partir de la creación de su Patronato a poco de proclamarse la Segunda República, en 1931, como participante activo en varias expediciones a provincias del Museo del Pueblo y, a la vez, como “encargado de bibliotecas”. Por su parte, el director del mismo catálogo, James Valender, ofrece una nutrida cronología biográfica⁶ y un ar-

³ Francisco Ayala, *Recuerdos*. Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 410.

⁴ James Valender, ed., *Entre la realidad y el deseo: Luis Cernuda 1902-1963*. Madrid, Residencia de Estudiantes, 2002.

⁵ Nigel Dennis, “La II República y las Misiones Pedagógicas, 1931-1936”, en *ibid.*, pp. 235-251.

⁶ J. Valender, “Cronología: 1902-1963”, en *ibid.*, pp. 107-181. Véase también, del mismo autor, una biografía ampliada en *Luis Cernuda. Album*. Madrid, Residencia de Estudiantes, 2002.

título sobre Cernuda y la Guerra civil,⁷ gracias a los cuales se aclaran y precisan los distintos e incesantes vínculos del poeta con la política de la República en su actuación en favor de la cultura y la libertad: el puesto en la embajada española en París con el embajador Álvaro de Albornoz⁸ (julio-septiembre de 1936); de vuelta a Madrid, su adhesión a la Alianza de Escritores y Artistas Antifascistas creada por Alberti; los programas de radio en los que participó junto a Arturo Serrano Plaja; desde finales de noviembre o, más probablemente, desde octubre de 1936 hasta enero de 1937, su breve pero significativa presencia en el Batallón Alpino basado en la Sierra de Guadarrama; en abril del mismo año, su traslado a Valencia, sede entonces del gobierno republicano y, allá, su vinculación con los escritores que publicaban *Hora de España* y *El Mono Azul*, su participación en el homenaje a Lorca con la representación de *Mariana Pineda* y su problemática participación en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura; en octubre de 1937, su vuelta a Madrid y su testimonio de fidelidad republicana al rechazar un puesto de lector en Oslo; su salida, en un principio no definitiva, para Inglaterra en febrero de 1938 para pronunciar una serie de conferencias en apoyo a la causa republicana. Y, durante todo ese tiempo, textos, poéticos o no, publicados en *Hora de España* y en *El Mono Azul*, dos de las publicaciones más vinculadas con la República.

Por mi parte, en los dos artículos anteriormente aludidos, informé sobre unos cuantos documentos recientemente encontrados, gracias a los que se precisan algunos de los datos de los que disponíamos y se aportan otros nuevos:

En octubre de 1936 (con fecha de nombramiento que podría ser la del 23 del mismo mes), el nombre de Cernuda aparece, en tercer lugar, después del de Arturo Serrano Plaja, los dos con el cargo de “redactor”, en la relación del personal del Subcomisariado de Propaganda, dirigido por Miguel Nistal.⁹ Este organismo dependía del recién creado y muy político Comisariado General de Guerra cuyo primer responsable fue Julio Álvarez del Vayo,¹⁰ miembro del PSOE, apreciado o criticado por su prosovietismo, ministro de Estado en varios gobiernos republicanos.

El 26 de octubre de 1936, una breve nota del periódico *El Liberal* hace referencia a la presencia del poeta en el Batallón Alpino (antes pues de lo que se suele pen-

⁷ J. Valender, “Poesía y política: Luis Cernuda y la Guerra civil, 1936-1938”, en *op. cit.*, pp. 253-273.

⁸ Ulteriormente, Álvaro de Albornoz será varias veces ministro en distintos gobiernos republicanos y presidente del gobierno de la República en el exilio entre 1947 y 1951.

⁹ No dispongo de ninguna información sobre este primer responsable del Subcomisariado.

¹⁰ Véase Anexo: Documento 1, facilitado por el Archivo General de la Guerra civil (Salamanca), acompañado por la siguiente ficha: “Cernuda Luis. Escritor, figura en relación del Personal del Subcomisariado de Propaganda. S. M. Leg. 10728, fol. 177”.

sar¹¹), a propósito de su intervención en un acto de despedida de dicho batallón, en nombre de su Comisión de Cultura.¹²

El 18 de febrero de 1937, Cernuda publica, en el diario socialista madrileño *Ahora*, un importante texto, olvidado hasta ahora, titulado “El miliciano y el simpatizante en fuga”, cuyo contenido ayuda a precisar su posicionamiento político ya bien entrada la guerra, poco antes de su estancia en Valencia.¹³

Cuando se suponía generalmente que el compromiso de Cernuda con las Misiones Pedagógicas se podía dar por terminado con el inicio de la guerra, una nómina del Patronato revela que el poeta siguió cobrando un sueldo de esta entidad, por lo menos hasta octubre de 1937.¹⁴ Y esta fecha, a partir de la cual ya no disponemos de más nóminas, conviene ponerla en relación lógica con la anterior fusión del Patronato con la Oficina de Intercambio y Adquisición de Libros, en abril de 1937.¹⁵ El documento contable publicado en anexo parece indicar que el Patronato sobrevivió durante unos meses, con un reducidísimo número de empleados, entre ellos Luis Cernuda. Por consiguiente, la desaparición operativa del Patronato no pone un punto final al vínculo que Cernuda venía manteniendo con este organismo desde noviembre de 1931, aunque sí probablemente a la efectividad de las funciones del “encargado de bibliotecas”;

Por fin, con fecha del 10 de enero de 1938, poco más de un mes antes de su salida para Inglaterra, su nombre aparece en el registro de socios de “Solidaridad Internacional Antifascista”.¹⁶

108

¹¹ Fecha que, curiosamente, casi coincide con su nombramiento en el Subcomisariado de Propaganda: ¿caso típico de pluriempleo (sin olvidar el Patronato) motivado por razones económicas o señal de convergencia entre las dos actividades?

¹² Véase Anexo: Documento 2, misma procedencia. La ficha reza: “Cernuda Luis. En representación del Batallón Alpino Juventud interviene en un acto de despedida de dicho batallón. “El Liberal”, M. N. 20062, pág. 7, día 26 de octubre 1936”.

¹³ “Documento 3”, con la misma procedencia y una ficha que reza: “Cernuda Luis. Escribe en el periódico comunista (*sic*), “AHORA”. 18 de febrero de 1937 pág. 8”.

¹⁴ “Documento 4”, fotocopiado en la Residencia de Estudiantes (Madrid), pero cuyo original figura en el Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares (caja 2545, leg. 11377. Misiones Pedagógicas. Contabilidad y Presupuesto, 1937, AGA-EC).

¹⁵ Fecha que, para Ana Martínez Rus, corresponde a la fusión, dentro de la Oficina de Adquisición y Distribución de Libros, del Patronato de Misiones Pedagógicas y de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros. La misma autora añade: “El 28 de mayo de 1937 se dispuso que todas las bibliotecas populares creadas en el ámbito rural por el Patronato, así como la red de bibliotecas rurales de Valencia y la Biblioteca-Escuela que funcionaba allí como central de la red, pasasen a depender de la Sección de Bibliotecas del Consejo Central. Este nuevo organismo se encargó de la coordinación y suministro de las bibliotecas, así como de la instalación de nuevos establecimientos”. (Ana Martínez Rus, *La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*. Tesis inédita. Madrid, Universidad Complutense, 2001, p. 164.). No sé si cabría suponer que, estando en Valencia, le tocaría a Cernuda ejercer de “liquidador”, en el campo que le correspondía dentro del Patronato, en favor de la nueva Oficina.

¹⁶ “Documento 5”, Archivo General de la Guerra civil (Salamanca). Ficha: “Cernuda Luis. Afiliado a la Solidaridad Internacional Antifascista. Leg. 1524, fol. 60, P. S. Madrid”.

En el Archivo General de la Guerra Civil, en Salamanca, otras fichas se refieren a protestas, manifiestos, publicados en periódicos de la izquierda, en los que aparece, con otras, la firma de Cernuda.¹⁷

*

A pesar de tantas evidencias, se sigue minimizando el compromiso político de Cernuda con la República y se atribuye, por ejemplo a meras razones de tipo económico el hecho de que hubiera aceptado ciertos puestos como el que desempeñó durante seis años en el Patronato de las Misiones Pedagógicas. Sin que ello revele un desmedido ánimo de lucro en el poeta,¹⁸ obviamente pueden haber existido tales razones, pero ellas no le quitarían nada al hecho en sí: el de haber estado vinculado largo tiempo, con un puesto relevante, a una de las empresas más emblemáticas de la política cultural de la República, directamente orientada hacia la democratización del país.¹⁹ Algo parecido se podría decir del puesto de secretario o de agregado de prensa desempeñado por el poeta en la primera embajada republicana en París en tiempo de guerra: por el lugar, por las fechas, se trataba de un puesto de primera fila, políticamente arriesgado. Lo era más aún el cargo de “redactor” en el primer Subcomisariado de Propaganda, dependencia del Comisariado General de Guerra, organismo encargado del control ideológico del ejército republicano y que pronto caería en manos de los comunistas, a quienes no se les escapó

109

¹⁷ *Verdad*, núm. 2, 1 de agosto de 1936: con ocasión de su adhesión a la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la defensa de la cultura; *Mundo Obrero*, núm. 278, 19 de noviembre de 1936: manifiesto de la Alianza de Intelectuales Antifascistas; *Frente Rojo*, núm. 114, 2 de junio de 1937: protesta contra el bombardeo de Almería y la intervención fascista en España. Por su lado, Manuel Aznar Soler, en *II Congreso Internacional de Escritores para la defensa de la cultura (1937). Literatura española y antifascismo (1927-1939)*, vol. II (Valencia, Generalitat Valenciana, 1987), registra no menos de otras seis apariciones de la firma de Cernuda en protestas, declaraciones, telegramas, publicados en la prensa de izquierdas, entre enero de 1936 y diciembre de 1937.

¹⁸ Otras actividades hubieran sido más lucrativas. La nómina de octubre de 1937 menciona para nuestro poeta, “encargado de bibliotecas”, un haber anual devengado de 3 125 pesetas, cantidad bastante modesta comparada con las 4 000 que ganaba, en el mismo año, un maestro de milicias o las 6 000 de un miliciano de batallón. (Véase Christopher H. Cobb, *Los milicianos de la cultura*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1995, p. 54.) Ello tal vez explique el aparente pluriempleo señalado en la nota 11.

¹⁹ J. Lasso de la Vega escribía: “Sin libros, sin prensa, sin bibliotecas públicas, España no podrá ser un país democrático”. (Véase: “Política bibliotecaria”, en *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, t. I, núm. 1. Madrid, julio-septiembre de 1934, p. 10; citado por Ana Martínez Rus, “De la lectura popular instructiva a la lectura como derecho público. Las Misiones Pedagógicas y el medio rural”, en Jesús A. Martínez Martín, dir., *Historia de la edición en España 1836-1936*. Madrid, Marcial Pons, 2001, p. 446).

su importancia.²⁰ Infelizmente, no se dispone de más datos sobre el papel concreto de Cernuda en dicho organismo ni sobre el tiempo durante el cual estuvo trabajando en él.

También carecemos de información sobre las fechas exactas en que estuvo el poeta alistado en el Batallón Alpino durante el otoño y el invierno de 1936-1937. Tampoco sabemos por qué escogió esta, para un andaluz sevillano, peregrina unidad miliciana ni por qué permaneció en ella tan poco tiempo y la falta de datos²¹ deja el campo libre a conjeturas de todo tipo —no siempre decorosas— sobre este corto episodio militar. Según la breve nota aparecida en el periódico *El Liberal* del 26 de octubre de 1937, parece ser que Cernuda se desempeñó en el Batallón Alpino como miembro o responsable de su Comisión de Cultura, lo cual cuadraría bastante bien con su anterior o simultánea responsabilidad de “redactor” en el Subcomisariado de Propaganda. Al mismo tiempo, ello sería una respuesta a los que, como Octavio Paz, quizás con una pizca de ironía homofóbica, se preguntan si Cernuda llegó a disparar en sus funciones de miliciano.²² En aquellos momentos, como en otros, al igual que en el Subcomisariado de Propaganda, sus armas serían otras.²³

²⁰ Véase, a propósito del papel del Comisariado General de Guerra: Pierre Broué y Émile Temine, *La révolution et la guerre d'Espagne*. París, Les Éditions de Minuit, 1961, pp. 201-202.

²¹ Hasta ahora, mis distintas intentonas por encontrar información sobre dicho batallón en los archivos de Salamanca, Segovia y Guadalajara se han visto frustradas. Rafael Alberti también recordaría la extraña, rápida e imprevista vuelta de Cernuda a Madrid, pero sin aportar explicación alguna: “*De pronto, un día bajó* y nos preguntó si nos parecía mal irse a una universidad inglesa, adonde estaba invitado”. (Rafael Alberti, “Algo sobre Luis Cernuda”, en Andrés Trapiello y Juan Manuel Bonet, dirs., *A una verdad. Luis Cernuda [1902-1963]*. Sevilla, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1988, pp. 12-13. Las cursivas son mías.)

²² Octavio Paz escribe: “Se fue a la sierra de Guadarrama con un fusil y un tomo de Hölderlin en la chaqueta, según me contó Arturo Serrano Plaja. ¿Disparó? Me inclino a pensar que, si lo hizo, fue un disparo al aire”. (O. Paz, “La pregunta de Cernuda”, en *op. cit.*, p. 275). Al hacer mención de un arma y de un libro (naturalmente de poesía en el caso de Cernuda), Octavio Paz se refiere tal vez a un hecho real, aunque en el contexto de su frase, el libro de Hölderlin, irónicamente, parece anular la eficiencia del miliciano armado. Consciente o inconscientemente, además de la ironía, el poeta mexicano se vale de una imagen, arquetípica y simbólica, habitual en aquellos años, la del miliciano doblemente armado, militar y culturalmente (aunque sólo fuera de la cartilla de alfabetización). Christopher H. Cobb cita, por ejemplo, un semanario de la 31a. División del Ejército del Este cuyo título era: *Fusil y libro*, p. 87.

²³ “En todas las actividades culturales de la España republicana, miembros de la Alianza ocupan destacados puestos de trabajo y responsabilidad, muy especialmente en el Comisariado y trabajo cultural del ejército”. (María Zambrano, “La Alianza de Intelectuales Antifascistas”, en “Labor cultural de la República española”, en *Tierra Firme*, núms. 3 y 4, 1936. Citada por M. Aznar Soler, *op. cit.*, p. 118.). María Zambrano se refiere aquí al Comisariado de Cultura donde era natural que figuraran artistas y escritores: lo sería menos el que prestaran servicios en el Comisariado General de Guerra.

Algo problemática también resulta su larga estancia en Valencia, sobre todo durante aquellos días de julio en que tuvo lugar, del 2 al 12 de 1937, el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Significativamente, confirmando la imagen dominante, una importante revista literaria española, *Ínsula*, en un reciente número monográfico dedicado al poeta, publicó en su portada una foto donde se le ve, un día de aquel verano valenciano, en traje de baño, en alegre y agradable compañía.²⁴ Elena Garro, que acompañó a Octavio Paz, miembro oficial de la delegación mexicana a dicho congreso, recordó a Cernuda “dorado como una linterna japonesa”²⁵ gracias a sus visitas cotidianas²⁶ a la playa, “separado del mundo por una cortina invisible”²⁷ y añadió: “[...] se había vuelto invisible. No asistía al Congreso”.²⁸ Lo cual puede concordar con lo que se sabe de su carácter y de su afición al sol y a las playas, pero no con el hecho, bastante olvidado por cierto, de que, con personalidades literarias y políticas de primer plano, fue uno de los quince miembros de la delegación oficial española en ese II Congreso.²⁹

111

*

No creo que existan razones para no dar crédito a lo que Elena Garro recordó de aquellos días valencianos. Pero el hecho de que Cernuda no asistiera al Congreso, a pesar de su cargo representativo en tan importante encuentro político-cultural internacional, quizás pueda proporcionar una indicación bastante precisa en cuanto al momento en que el poeta puso fin, definitivamente, a su recorrido de “compañero de viaje” del partido comunista. Bien sabido es que esa relación con el PCE se declaró en 1933, con un famoso texto publicado en *Octubre* —[“Los que se incorporan”]— que terminaba con estas palabras: “Confío [...] en una revolución que el comunismo inspire”.³⁰ Esta

²⁴ “La poesía revelada: Luis Cernuda (1902-1963)”, en *Ínsula*, núm. 669. Madrid, septiembre de 2002, p. 1.

²⁵ O. Paz, *Memorias de España. 1937*. México, Siglo XXI, 1982, p. 40.

²⁶ *Ibid.*, p. 32.

²⁷ *Ibid.*, p. 40.

²⁸ *Ibid.*, p. 17.

²⁹ Manuel Aznar Soler proporcionó la lista de dicha delegación que constaba de quince nombres: el de Cernuda es el último después de los de Antonio Machado, Julio Álvarez del Vayo, Ricardo Baeza, Margarita Nelken, María Teresa León, José Bergamín, Corpus Barga, Rafael Alberti, T. Navarro Tomás, León Felipe, Rosario del Olmo, Luis Araquistáin, Vicente Aleixandre y César M. Arconada.

³⁰ Véase Luis Cernuda, *Prosa II*, vol. III. Ed. de Derek Harris y Luis Maristany. Madrid, Siruela, 1994, p. 63. Del mismo año y de la misma veta es el poema “Vientres sentados”, escrito en octubre de 1933, publicado luego en *Octubre*, en abril de 1934 pero no recogido en *La realidad*

“incorporación”, de la que hasta hace poco la crítica se preguntaba si correspondía o no a una adhesión formal, la confirmó al año siguiente (Moscú, 1934) el propio Alberti en su discurso ante el I Congreso de Escritores Soviéticos, al citar a Cernuda, junto con otros, entre los “novelistas y poetas, de quienes se puede decir que son los iniciadores de una literatura de carácter social”³¹ (*sic*). Recientemente, al publicar una carta antes desconocida, con fecha del 23 de marzo de 1935 y dirigida por Cernuda a García Lorca, James Valender ha documentado, clara y definitivamente, la no adhesión del poeta al PCE pero, al mismo tiempo, su aparente anhelo de fidelidad y de disciplina hacia una clara línea política. En esa carta, el “compañero de viaje” escribe a Lorca para comunicarle que finalmente se ha decidido por no firmar un homenaje a Neruda, firma que, en su opinión, se podía interpretar como una manifestación en contra de Huidobro, miembro entonces del Partido, cuando Neruda todavía no lo era.³²

El 18 de febrero de 1937, de vuelta ya del Batallón Alpino y poco antes de ir a Valencia (abril), en una época en que se encuentra totalmente involuntario en la Alianza de Intelectuales Antifascistas que, desde su creación, “no podía soslayar la impronta comunista”,³³ Cernuda, que se sepa (?) todavía “redactor” en el Subcomisariado de Propaganda (y “encargado de bibliotecas” en el Patronato de Misiones Pedagógicas), publica en el diario *Ahora* “El miliciano y el simpatizante en fuga”, un artículo desconocido hasta ahora por la crítica cernudiana. Entre otras cosas interesantes, en este escrito cabe

y el deseo. (Véase D. Harris y L. Maristany, eds., L. Cernuda, *Poesía completa*. Madrid, Siruela, 1993, p. 846.)

³¹ M. Aznar Soler, *op. cit.*, pp. 58-59, n. 76. Alberti cita nominalmente a Joaquín Arderius, María Teresa León, César M. Arconada, Ramón J. Sender, Emilio Prados, Arturo Serrano Plaja y Luis Cernuda.

³² Para este asunto, véase J. Valender, “Una carta de Luis Cernuda a Federico García Lorca”, en “Homenaje a Luis Cernuda”, *Biblioteca de México*, núm. 72. México, noviembre-diciembre de 2002, pp. 9-13. La importancia de esta carta no conocida hasta ahora puede justificar que se cite aquí enteramente: “Mi querido Federico: el otro día, una vez que firmé tus líneas de homenaje a Neruda, al enterarme de que Huidobro ha ingresado en el partido dudé acerca de si debía o no mantener mi firma en ese documento. / Pienso en conclusión que no. Deseo que no aparezca mi nombre en el asunto. Aunque yo no esté inscrito en el partido no por ello debo ir tan abiertamente contra un camarada. / Tú sabes bien, por lo demás, mi admiración hacia la obra de Neruda. Y como todos vosotros estaréis representados en el homenaje mi abstención no tiene importancia alguna. / Un abrazo de Luis”.

³³ “El carácter frentepopular de la Alianza, su condición de ‘cauce apropiado de la pasión de la inteligencia en nuestra lucha’, no podía soslayar la impronta comunista en su iniciativa cultural, aun cuando era rigurosamente cierto que ‘todas las posiciones del intelectual de España, desde Alberti a Bergamín, están integradas en la Alianza’”. (M. Aznar Soler, *op. cit.*, pp. 109-110. Las últimas palabras que cita Aznar Soler son de María Zambrano.) Sobre la relación entre la Alianza y el PCE, véase también, *ibid.*, la nota 175 de la p. 109.

destacar dos puntos que parecen estar directamente en relación con el tema que nos interesa.

¿En quién pensaría Cernuda al evocar en forma tan sibilina, después de “la maravillosa aportación de la juventud española en esta guerra actual”, al “combatiente de más edad” encontrado, dice, unos días atrás por casualidad? Si recordamos que, por esas fechas, el poeta acababa de llegar del frente de la Sierra de Guadarrama, donde se encontraba el Batallón Alpino, que era miembro del Subcomisariado de Propaganda, que, en dicho Batallón, su labor habrá sido más cultural que propiamente militar, algún parecido se le puede encontrar con el retrato anónimo que ofrece el artículo de *Ahora*:

Es un soldado entre otros muchos, con las mismas características que todos ellos. *No parece que lucha; habla de la guerra*, recorre las trincheras, se bate con la misma naturalidad y sencillez de quien está realizando los actos más espontáneos de una apacible existencia. Ni el menor asomo de vanagloria por lo que hace, ni palabra o gesto que pretenda poner de manifiesto el riesgo que le acecha a cada paso.³⁴

113

Además de que todo el texto parece corresponder a lo que se podría esperar de un “redactor” de la Subcomisaría de Propaganda, se percibe en estas líneas una como especie de reivindicación *pro domo sua*, en tono de modestia declarada, de un Cernuda “soldado” que no disparó, que parecía que no luchaba porque su cometido era otro: hablar de la guerra. Sin que esta otra forma de lucha supusiera menos riesgos que la armada, el “combatiente de más edad” trocó —no como todos y aunque sólo fuera por poco tiempo— la tranquilidad de, por ejemplo, las oficinas de la Alianza o del Patronato por el fragor de las trincheras recorridas.

Por otro lado, la doble alusión a la “guerra capitalista”, primero en referencia a la Primera Guerra Mundial y, luego, para calificar la Guerra civil —“guerra final contra la guerra capitalista”—, el anuncio, después, de la “victoria del proletariado” —“Camaradas, estáis luchando como un solo hombre por la victoria del proletariado”— son evidentes señales de un discurso político que, sin referencias directas al comunismo, presentes en el texto de 1933, por lo menos sigue compartiendo con él, en 1937, palabras y expresiones características, lo cual, con todo lo expuesto anteriormente, lleva a descartar la opinión, bastante extendida, según la cual lo de 1933 sólo fue la expresión de una rebeldía de juventud, ética —casi estética— más que política, debida a la influencia del surrealismo. Por consiguiente, poco antes de llegar a Valencia, Cernuda seguía, en forma tal vez más ingenua que firmemente ideológica, en la línea revolucionaria-comunista expresada cuatro años antes en *Octubre*.

³⁴ Las cursivas son mías.

Después de la estancia en Valencia, no se conocen —al menos de momento— otros documentos, hechos o testimonios que puedan sugerir la permanencia de vínculos de cualquier orden con el comunismo, ni el alargamiento de su recorrido de “compañero de viaje” más allá del verano de 1937. La ruptura parece darse, pues, en Valencia sin que ello suponga que Cernuda no haya podido dudar frente a los métodos del PCE durante aquellos años. Por ejemplo, al recordar las circunstancias de la breve embajada en París de Álvaro de Albornoz y de su secretario, durante el verano de 1936, James Valender ha aportado recientemente una interesante información sobre la responsabilidad que en ello tuvo una comisión encabezada por La Pasionaria.³⁵ Pero será en Valencia donde tendrá oportunidad de vivir la guerra en la guerra y de padecer, en carne propia o de cerca, por lo menos dos o tres veces, el peso de la política de control, y de represión, de los comunistas. A Wenceslao Roces, miembro influyente del partido, entonces subsecretario, “autoritario” e “intransigente”,³⁶ de Instrucción Pública en el gobierno republicano, le debió el poeta la censura de “A un poeta muerto”, su elegía a García Lorca escrita en abril del 37, de la que tuvo que aceptar³⁷ la supresión de la sexta estrofa para que el poema se pudiera publicar en *Hora de España*. Estos versos, censurados porque entonces los juzgó políticamente incorrectos un partido, sólo se pudieron conocer a partir de 1940, en la segunda edición de *La realidad y el deseo*, preparada en México por la editorial Séneca:

Aquí la primavera luce ahora.
Mira los radiantes mancebos
Que vivo tanto amaste
Efimeros pasar juntos al fulgor del mar.
Desnudos cuerpos bellos que se llevan
Tras de sí los deseos
Con su exquisita forma, y sólo encierran
Amargo zumo, que no alberga su espíritu
Un destello de amor ni de alto pensamiento.

Se ignora si Cernuda, en otras ocasiones, tuvo que padecer de la homofobia del partido (¿algo de eso pasaría en el Batallón Alpino?), pero sí se sabe que,

³⁵ James Valender, “Cronología”, en *op. cit.*, p. 140.

³⁶ Dos adjetivos que, aunque reconociendo la gran eficacia del alto funcionario comunista, emplea Christopher H. Cobb a propósito de Roces (*op. cit.*, p. 43), y el mismo autor añade: “el sectarismo del Subsecretario asumió a veces proporciones lamentables”. (*Ibid.*, p. 44.)

³⁷ ¿Hasta qué punto, en efecto, hay que dar crédito a las primeras palabras de la nota editorial que decía: “Por desecharlo así el autor, la versión aquí publicada del anterior poema es incompleta. Si algún día se reunieran en volumen las *Elegías españolas*, entre las cuales figura, allí se restablecería el texto original”? (*Poesía completa, op. cit.*, p. 793).

también en Valencia, hubo reacciones oficiales bastante discordantes con la representación de *Mariana Pineda*, promovida, en honor a Lorca, por el Ministerio de Instrucción Pública, dentro del programa de actividades culturales del II Congreso. Ni la estética de los decorados y de los trajes, ni la dirección de la obra, a cargo de Manuel Altolaguirre, parecieron gustar a los responsables políticos o a los que, desde su cargo (Roces), tuvieron que costearla con subvenciones oficiales, provocando que “cierta pluma incipiente y ‘agit-prop’ del ‘partido’ [viera] un estilo ‘a la federica’ en el vestuario” y que Altolaguirre cayera “en desgracia”, según recordó Víctor Cortezo, amigo de Cernuda, diseñador del vestuario y de los decorados.³⁸ A Cernuda también le habrán afectado esas reacciones de hostilidad ya que, en el papel de don Pedro —con más convicción que profesionalismo parece ser, lógicamente³⁹— él tendría plena conciencia de la importancia de su participación en un homenaje al poeta asesinado a quien, pocos meses antes, ya había dedicado una de sus más bellas elegías.

115

Asimismo habrá jugado algún papel en el abandono de su (tal vez) ingenuo comunismo el ambiente de inseguridad que el partido hacía reinar directa o indirectamente en Valencia. Lo evoca Víctor Cortezo en su artículo sobre la representación de *Mariana Pineda*, sin decir que lo vivió en carne propia, y que Cernuda recordaría, muchos años después, en un poema de *Desolación de la quimera*, “Amigos: Víctor Cortezo”. Otros amigos íntimos del poeta también conocieron en aquella época experiencias parecidas. Entre otros, Concha de Albornoz, acusada de espionaje, “hostigada y perseguida por las autoridades”⁴⁰ y Rosa Chacel, “perseguida por haber pronunciado una con-

³⁸ Para este episodio, véase Víctor Cortezo, “Una representación de *Mariana Pineda* en la Valencia de 1937” [Ya, 8 de diciembre de 1974], en *Manuel Altolaguirre. Los pasos profundos*, *Litoral*, núms. 181-182, 1989, pp. 167-169, recopilación, cronología y estudio biográfico de James Valender. Del mismo crítico, véase también, “Poesía y política: Luis Cernuda y la Guerra civil”, art. cit., pp. 264-265, y “Luis Cernuda y Víctor Cortezo”, en *Ínsula*, núm. 669, pp. 30-32.

³⁹ Si algunos, al pasar el tiempo, se acordaron más fácilmente de que el poeta-actor “veía colmado su dandismo y [...] decía que se sentía feliz y olvidaba las tristezas y sinsabores cada vez que se probaba el frac de terciopelo verde con encajes [y que] pensaba corregir con el maquillaje su graciosa nariz respingona que hería su oculto narcisismo” (V. Cortezo, “Una representación de *Mariana Pineda* en la Valencia de 1937”, en *op. cit.*, p. 169), o que “dijo una tirada de versos de un modo, a la vez, tan poético y poco profesional que hubiera valido la pena de recoger y hacer transmisible” (Juan Gil-Albert, *Memorabilia*. Barcelona, Tusquets Editor, 1975, p. 258); otros, como Ramón Gaya, sin ocultar el mismo defecto señalado por Gil-Albert, fueron más elogiosos en aquella época: “Y cuando en el segundo acto aparece “Don Pedro”, todos comprendimos quién había salido a escena realmente, ya que empleaba un amor y un respeto tan grandes en recitar los versos de su papel, que sólo un poeta, otro poeta, podía así decirlos”. (R[amón] G[aya], “Representación de *Mariana Pineda*”, en *Hora de España*, núm. VIII. Valencia, agosto de 1937, pp. 75-76; reproducido en Manuel Aznar Soler, *op. cit.*, pp. 347-248).

⁴⁰ J. Valender, “Poesía y política: Luis Cernuda y la guerra civil”, en *op. cit.*, p. 264.

ferencia bellísima sobre ‘Dios insiste en España’”.⁴¹ Según el testimonio de Antonio Sánchez Barbudo, con quien había convivido años antes en varias expediciones del Museo del Pueblo, el propio Cernuda “estaba asustado, temeroso [...] al no estar ‘encontrado’ en puesto oficial o militar alguno, de que lo agarraran en la calle un día y le metieran en la cárcel o en un batallón de castigo, o que desapareciera”.⁴² Este testimonio concuerda con el de Octavio Paz que recordó también cómo el papel de Wenceslao Roces, en relación con nuestro poeta, fue tal vez más que el de un simple censor: “[...] en Valencia y Barcelona *lo hostigó* un personaje del Partido (nada menos que el traductor de Marx), alto funcionario del Ministerio de Educación en esos días, que encontró poco ortodoxos varios poemas de Cernuda, especialmente la elegía a García Lorca”.⁴³ Elena Garro también se acordará del peligro de aquellos días y del miedo que, por ejemplo, León Felipe le tenía a Roces: “Sí, sí, pequeña, los poetas les estorbamos a los listos...” y completaba la escritora: “[León Felipe] volvió a hablar de Wenceslao, que se proponía matarlo, sólo porque [...] maldecía y creo, no estoy segura, que se inclinaba ligeramente hacia los anarquistas”.⁴⁴

Estos hechos y la concordancia de los testimonios ya serían suficientes para explicar la distancia que, sobre todo a partir de Valencia, marca Cernuda con el comunismo. También podrían justificar su desilusión y, por consecuencia, su ausencia en las sesiones del II Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura, a pesar de que su nombre constaba en la lista oficial de los representantes españoles en dicho congreso. Pero, en lo que se refiere propiamente a este acto, indudablemente habrá sido relevante para explicar la actitud de Cernuda, la decisión que los comunistas, que lo controlaban a través del Ministerio de Instrucción Pública⁴⁵ (Roces, otra vez), lograron en

⁴¹ Víctor Cortezo, “Una representación de *Mariana Pineda* en la Valencia de 1937”, en *op. cit.*, p. 168.

⁴² Carta de Antonio Sánchez Barbudo, citada por James Valender en “Poesía y política: Luis Cernuda y la guerra civil”, en *op. cit.*, p. 265. ¿Falló algo la memoria de Sánchez Barbudo? Ningún documento conocido permite saber hasta cuándo Cernuda estuvo trabajando para el Subcomisariado de Propaganda, pero existen los que obviamente atestiguan que, en Valencia, seguía cobrando del Patronato de Misiones Pedagógicas y que formó parte de la delegación oficial española en el II Congreso.

⁴³ Octavio Paz, “La palabra edificante”, en Derek Harris, ed., *Luis Cernuda*. Madrid, Taurus, 1977 (El Escritor y la Crítica) p. 151, n. 3. (Las cursivas son mías.)

⁴⁴ Elena Garro, *op. cit.*, p. 115. Aunque sea “bajar” a lo más anecdótico, cabe preguntarse en qué forma se saludarían, años después, en el exilio mexicano, el traductor de Marx y el poeta de *La realidad y el deseo*, al cruzarse por los pasillos de la UNAM donde los dos llegaron a coincidir como maestros.

⁴⁵ Carta de Rafael Dieste a Manuel Aznar Soler, en *op. cit.*, “Apéndices”, p. 371. Dieste escribe que dicho Ministerio “había subvencionado el Congreso y lo controlaba a su modo en

contra de Gide y de su *Retour de l'URSS*. Cualesquiera que fueran las razones y las maniobras de los organizadores del Congreso,⁴⁶ Gide no acudió

[y] aunque no existan documentos que puedan probarlo, parece plausible imaginar que la organización aceptó las presiones de la delegación soviética para que el escritor francés fuese excluido de este II Congreso. Posiblemente pesaron sobre la organización española varias razones que decidieron su exclusión: por una parte el prestigio e inmensa simpatía de que gozaba entonces la Unión Soviética entre los escritores españoles republicanos y, por otra, el propósito firme de evitar que, con la presencia del escritor francés, el II Congreso se convirtiese en un debate sobre André Gide y su libro, debate que enfrentara, dentro del bloque intelectual antifascista, a escritores comunistas militantes y a “compañeros de viaje”.⁴⁷

117

Se evitaría el enfrentamiento que se temía pero no el hecho de que, por lo menos para los “compañeros de viaje”, dicha decisión resultara difícil de aceptar, o de “tragar” para decirlo con una palabra empleada al respecto por Arturo Serrano Plaja.⁴⁸ Teniendo en cuenta la admiración que Cernuda manifestaba desde hacía tiempo, y que siempre manifestó, por el escritor francés, la influencia vital, moral, literaria que de la obra de Gide se percibe en muchos textos cernudianos, el hecho también de que su presencia en Valencia hubiera sido para el poeta la oportunidad que, al parecer, nunca tuvo de encontrarse con él,⁴⁹ se hace comprensible la desilusión, seguramente más personal que política, ante una decisión cuya responsabilidad recaía en los comunistas soviéticos y

diversos aspectos”. Arturo Serrano Plaja, uno de los organizadores del Congreso, añade: “para todo lo relacionado con la organización del Congreso dependíamos de Instrucción Pública y habíamos de informar regularmente al entonces subsecretario, Wenceslao Roces”. (Carta de Arturo Serrano Plaja a Manuel Aznar Soler, en *op. cit.*, p. 384).

⁴⁶ Manuel Aznar Soler las analiza detalladamente en “La organización del segundo congreso” (*op. cit.*, pp. 227-238).

⁴⁷ *Ibid.*, p. 228.

⁴⁸ “claro está que me pareció entonces y me parece ahora aquella exclusión, una de tantas cosas que hubo que ‘tragar’ a la fuerza. Y, aun sin querer entrar aquí en amargos pormenores y recuerdos de aquellos días, si quisiera dejar constancia de algo más. No se produjo, como algunas delegaciones poderosas quisieron, especial condenación de Gide, condenación que se quería más o menos abiertamente endosar a la delegación española. Y no se produjo tal condenación, estoy convencido de ello, gracias al inmenso prestigio de que gozaba Malraux por aquellos días, prestigio que puso en juego con todo el peso de su autoridad política y de su integridad moral frente a la poderosa delegación a que me refiero”. (Carta de Arturo Serrano Plaja a Manuel Aznar Soler, en *ibid.*, p. 383.)

⁴⁹ ¿Habrá visto y escuchado Cernuda a Gide en Estados Unidos? Andrés Soria Olmedo no lo aclara pero, al referirse a una carta del sevillano a Salinas, escribe: “Entretanto, el 3 de abril [¿1948?] le escribe para asistir a una conferencia de Gide en Baltimore, ‘porque ésa sería la única vez en que yo pudiera oír a un escritor que tanto me interesó siempre’” (“Luis Cernuda en las Américas”, en J. Valender, dir., *Entre la realidad y el deseo: Luis Cernuda 1902-1963*, p. 315.)

españoles. Lo más probable es que, al contrario, la presencia de Gide en el II Congreso hubiera sido razón suficiente para motivar la de Cernuda.

En resumidas cuentas, lo que se quiebra en Valencia es el vínculo que, como “compañero de viaje”, Cernuda tenía desde 1933 con el comunismo y su partido. Pero obviamente no sus convicciones antifascistas ni su compromiso con la democracia y la República. Después del Congreso, en agosto del 37, publica en *Hora de España* una nota crítica sobre la antología *Poetas en la España leal*, en la que expresa su reticencia ante una “breve selección [...] probablemente llamada a tener un eco histórico, aunque no tuviese cierto el puramente literario”, y deja percibir su claro distanciamiento con las circunstancias expresado por formulaciones como la “sombra acumulada sobre la luz y tierra españolas”, “la actual inseguridad de la vida española”, “el tumultuoso y terrible aire español”. Pero, en dicha nota, todavía se lee que “estar al lado de los poetas [...] equivale ahora a decir al lado del pueblo”.⁵⁰ De vuelta a Madrid, después del verano valenciano, Cernuda sigue en la Alianza de Intelectuales Antifascistas, firma, en diciembre de 1937, con otros escritores, un manifiesto alentando a la defensa de Madrid, “con el pueblo y sus soldados”⁵¹ y, como se ha señalado anteriormente, su nombre aparece, el 10 de enero de 1938, en el registro de socios de “Solidaridad Internacional Antifascista”. Tampoco estaría de más recordar que su salida para Inglaterra, el 14 de febrero del mismo año, tenía como meta una gira de conferencias en apoyo a la República.

Para terminar este panorama de los años de compromiso anteriores al exilio, quedaría por averiguar si, de alguna forma, la actividad de Cernuda en París durante el verano de 1938 pudo tener cierta relación con las circunstancias políticas. Es bastante improbable, pero la verdad es que apenas se sabe nada de aquellos escasos tres meses sino que fueron, para retomar sus propias palabras, “una de las épocas más miserables de [su] vida”.⁵² Lo poco que sabemos, se lo debemos desde hace tiempo a Rafael Martínez Nadal: el reencuentro con Rosa Chacel, el Hotel Médicis en el Barrio Latino, la falta de dinero, la necesidad por lo tanto de ganar algo, la breve ilusión por un posible pacto entre los contrincantes que permitiera el regreso a España, la decisión luego de no volver a Barcelona, la espera —más larga de lo deseado— de un puesto en Inglaterra.⁵³

⁵⁰ L. Cernuda, *Prosa II*, pp. 123-126.

⁵¹ “Manifiesto de la Alianza de Intelectuales. Diciembre de 1937”, en *El Mono Azul*, núm. 44, 9 de diciembre de 1937. Reproducido en M. Aznar Soler, *op. cit.*, “Apéndices”, p. 354.

⁵² L. Cernuda, Derek Harris y Luis Maristany, eds., *Prosa I*, vol. II. Madrid, Siruela, 1994, p. 644.

⁵³ Véase, Rafael Martínez Nadal, *Españoles en la Gran Bretaña. Luis Cernuda. El hombre y los temas*. Madrid, Hiperión, 1983, pp. 33-48.

Sin embargo, de las cartas escritas en París y publicadas por Martínez Nadal, una llama especialmente la atención, la del 5 de julio, en la que Cernuda alude a “[sus] amigos franceses muy cariñosos y serviciales”, antes de añadir: “El otro día estuve en casa del hijo de Bourdet, el comediógrafo, que dirige con Maritain y Mendizábal un comité para la paz civil. Tal vez estén un poco fuera de la realidad”.⁵⁴ Cernuda se refiere al hijo de Edouard Bourdet (1887-1945, dramaturgo), Claude que, efectivamente, era en aquella época secretario del “Comité français pour la Paix Civile”. Poco después, desempeñaría un papel relevante en la Resistencia durante la Segunda Guerra Mundial y, luego, desde la izquierda no comunista, en el periodismo político francés.⁵⁵ Ese Comité reunía personalidades tan dispares como importantes,⁵⁶ intelectuales, escritores, filósofos, de tendencia centrista o centroizquierdista, marcados por el humanismo, el existencialismo cristiano, el personalismo, y estaba en relación con el Comité español por la Paz Civil, cuyo presidente de Honor era Salvador de Madariaga. El editorial del primer número del boletín del comité francés, *Pour la Paix Civile* (diciembre 37), abogaba “Por la Verdad, fuera de todo partido; por la Justicia, fuera de cualquier comprometimiento; y por la Paz, al servicio del pueblo español entero”, declaración muy afín naturalmente con la posición de Madariaga respecto a la guerra, sin que ese llamamiento a la Verdad, la Justicia y la Paz significara, ni mucho menos, cualquier culpable debilidad hacia el bando que se encontraba en trance de ganar la guerra. Lo más probable es que Cernuda, del que se sabe todo lo que recibirá de Madariaga en cuanto a visión política e histórica de España,⁵⁷ sin aprobar su posición neutral en cuanto a la guerra,⁵⁸ podía fácilmente compartir esos amplios y generosos objetivos, a pesar de la incredulidad que demuestra al

⁵⁴ *Ibid.*, p. 35.

⁵⁵ Miembro del Consejo Nacional de la Resistencia, Claude Bourdet (1909-1996) fue deportado a Buchenwald durante la guerra. Creó, con Henri Frenay, el movimiento de resistencia “combat” y dirigió, entre 1947 y 1950, el célebre diario parisino que llevaría el mismo nombre. En 1950, fundó con Gilles Martinet y Roger Stéphane el semanario *L'Observateur* que se transformaría luego en *Le Nouvel Observateur*. Personalidad importante de la izquierda no comunista, Claude Bourdet militó activamente contra la política francesa de represión en Argelia y por los derechos humanos. Fue uno de los fundadores del Partido Socialista Unificado (PSU). Volviendo al periodismo en 1967, colaboró en *Témoignage chrétien, Politique Hebdo* y, en 1988, en la revista *Politis*.

⁵⁶ Además de las ya mencionadas, y entre otras: Georges Duhamel, Gabriel Marcel, Louis Massignon, François Mauriac y Emmanuel Mounier.

⁵⁷ Véase, Gabriel Insausti, “Luis Cernuda en Gran Bretaña”, en J. Valender, *op. cit.*, pp. 294-311.

⁵⁸ Ello aparece claramente en una carta del 15 de diciembre de 1942, dirigida por Cernuda a Nieves de Madariaga, la hija del escritor: “creo que la objetividad que acaso pretende tu padre sea imposible para mí: sólo el nombre de franquista basta para levantar una ola de asco y repulsión

preguntarse si los miembros del Comité no andarían “fuera de la realidad”. Sin embargo, no deja de llamar la atención el hecho de que el contacto que tuvo Cernuda con el Comité parisino fue con Claude Bourdet, el miembro más marcado probablemente por convicciones de izquierdas. Y la carta por la que nos enteramos de que, en los mismos días, rechazó la publicación de algunos poemas suyos en una revista católica inglesa, no por ser católica sino por mostrar afinidades franquistas, es prueba de la no vacilante firmeza del que no quiere actuar en una forma que se pueda interpretar como “un intento [suyo] de abandonar a los casi vencidos por los vencedores”. Unos renglones después, añade: “[...] está demasiado cerca mi salida de España, y los republicanos en demasiado mala situación para que esa colaboración pareciera poco generosa de parte mía”.⁵⁹ Que yo sepa y de momento, más no se puede decir a propósito del verano parisino de 1938, ni de los contactos con Claude Bourdet y el Comité francés por la Paz Civil.⁶⁰

*

Todo lo anterior, aclara en gran parte quién fue Cernuda en aquellos años decisivos de la historia de España: un poeta “más inmerso en la historia de su país de lo que se suele creer”.⁶¹ Su hoja de servicios comprobados debería evitar que, en adelante, se sucumba a la tentación de ver en su exilio principalmente la continuación o la consecuencia de un sentimiento ontológico anterior, negándole obvias razones históricas y políticas. Asimismo, el tenerla

en mis sentimientos. Para mí el levantamiento es responsable no sólo de la muerte de miles de españoles, de la ruina de España y de la venta de su futuro, sino que todos los crímenes y delitos que pueden achacarse a los del lado opuesto fueron ocasionados también por los franquistas”. (R. Martínez Nadal, *op. cit.*, p. 117.)

⁵⁹ *Ibid.*, p. 41.

⁶⁰ Sin embargo, quedaría pendiente, en otro orden de ideas, averiguar cómo pudo Cernuda entrar en contacto con Bourdet, tan poco tiempo después de llegar a París y probablemente sin conocerlo antes. Sin arriesgarme demasiado, formularía la hipótesis de que fue gracias a Madariaga —¿alguna carta de recomendación?— con quien pudo coincidir al pasar por Oxford en su gira de conferencias y con quien se sabe que tuvo luego una relación asidua y amistosa durante su larga estancia en Inglaterra. Otra hipótesis tendría que ver con la dificultad (y la necesidad) que tenía Cernuda de ganar algún dinero para subsistir en París. ¿Cómo ganó, por ejemplo, los 500 francos a los que alude en una carta del 20 de julio? ¿Recibió algún apoyo del Comité francés? ¿Realizó algún trabajo, por ejemplo de traducción, para el boletín que publicaba el Comité y donde aparecen cuatro textos de Madariaga traducidos? He hojeado los ocho números de ese boletín, publicados entre diciembre de 1937 y abril-mayo de 1939, y no aparece ningún indicio al respecto en los números publicados durante o después de la estancia de Cernuda en París. Habría que buscar en los archivos del Comité y de Bourdet, si es que se han conservado.

⁶¹ J. Valender, “Poesía y política: Luis Cernuda y la guerra civil”, en *op. cit.*, p. 262.

en cuenta hará más difíciles las tentativas de recuperación (conscientes o inconscientes), siempre al acecho, especialmente a través de lecturas marcadas por idealismos de todo tipo. A este respecto, Luis Antonio de Villena escribió, en el año del Centenario del poeta, estas vigorosas líneas:

José María Aznar —actual presidente del Gobierno— se declara admirador de la poesía de Cernuda y alienta sus homenajes. Bien está si no le quita a Luis Cernuda lo que es suyo, su radical desdén por el Orden establecido, por el Orden cristiano-derechista, o su desprecio hacia quienes pretenden hacer una lectura mansa, de aquellos que en vida no lo fueron. En el poema, “Otra vez con sentimiento”, al final Cernuda sale en defensa de un Lorca que está siendo domesticado por las lecturas *derechistas*, ahí en concreto, por los ajenos piropos de Dámaso Alonso. Son duros los versos: “¿Príncipe tú de un sapo? ¿No les basta / A tus compatriotas haberte asesinado?” Cuidemos con rigor a Luis Cernuda, rebelde puro. Si hoy puede parecer triunfador, no lo fue. Y no le gustó esa carta, a costa de severas renunciadas.⁶²

121

Por otra parte, la supuesta contradicción entre lo que revelan los *documentos* de los que nos podemos valer para recordar su compromiso y el contenido fuertemente distanciado de los *poemas* escritos durante la guerra, sólo es aparente y no creo que pueda invalidar lo dicho anteriormente. Buscar, en estos textos poéticos, argumentos para matizar o, incluso, contradecir lo que los documentos muestran, es en este caso preciso, llevar demasiado lejos la porosidad entre vida y poesía. Porosidad sin embargo inevitable, que Cernuda reconocía cuando escribía, en “Historial de un libro”, a propósito de “Poemas para un cuerpo”: “no siempre he sabido, o podido, mantener la distancia entre el hombre que sufre y el poeta que crea”.⁶³ Pero lo consiguió bastante bien en aquellos años de lucha política y militar en que gran parte de la poesía que se escribía llevaba las señales abundantes de lo inminente político o propagandístico y, de ambos lados, aceptaba el riesgo de quedar reducida para la posteridad, precisamente por falta de distanciamiento, a “un eco histórico” y no a lo “puramente literario”.⁶⁴ En aquellos años, Cernuda entendió que, más que nunca, el hombre que sufría, cuya lucha consistía en *hablar* de la guerra, y el poeta que creaba, no podían coincidir como sí ocurriría en otras ocasiones. Para acceder a lo literario más o menos “puro”, lo político tenía que esfumarse casi totalmente y, lo histórico, debía trascender las circunstancias para acercarse al mito.

⁶² Luis Antonio de Villena, “Cernuda, radicalidad y clasicismo”, en *Revista cultural de Ávila, Segovia y Salamanca*, núm. 38, septiembre de 2002, p. 15. El subrayado es del autor.

⁶³ L. Cernuda, *Prosa I*, vol. II, p. 660.

⁶⁴ Véase, *supra*, la cita de la nota crítica escrita por Cernuda sobre la antología *Poetas en la España leal*, en agosto de 1937.

El compromiso del hombre —tal vez, todavía, del subcomisario de Propaganda— que publicaba el 18 de febrero de 1937 al volver del frente, en un periódico de izquierdas, “El miliciano y el simpatizante en fuga” está directamente en relación con lo político circunstancial. El del poeta que, simultáneamente (del 25 al 27 de febrero de 1937),⁶⁵ escribía “Elegía española [I]” tiene que ver esencialmente con lo poético y su deseo de eternidad. Si bien se pueden rastrear, entre los dos textos tan vecinos en el tiempo, varios puntos comunes, como sería el de la condena de los que se fugan al extranjero, en vez de defender a la que no puede ser sino la República amenazada (los “traidores”, los “cobardes”), o la alusión también a “[q]uien jamás alentó bajo la guerra”,⁶⁶ contrariamente al poeta; si, sutilmente, son los deícticos los que entran en juego retórico para representar los dos bandos, entre los que sin embargo se distingue una preferencia evidente (“el cuerpo mío / Sufre y lucha *con unos enfrente de esos otros*”; “por encima de *estos* y *esos* muertos / Y encima de *estos* y *esos* vivos que combaten”), antes de aparecer reunidos en un adjetivo totalizador y unificador (“Algo advierte que tú sufres *con todos*”),⁶⁷ no deja de expresarse desde qué lado se manifiestan esa compasión y esa voz aparentemente tan distante. En el alto concepto que Cernuda tenía de la poesía, no cabía nada que pudiera asemejarla a una cartilla de alfabetización política y, así, en “Lamento y esperanza”, la referencia a “la gran Rusia dolorida”,⁶⁸ se borrará en la edición de 1940 de *La realidad y el deseo*.⁶⁹ El anhelo del poeta por escribir, también en aquella época, para la posteridad hacía que su labor de poetización alcanzara, más allá de las circunstancias, incluso de lo histórico, la altura de los mitos: el “odio” secular, la madre-España, “remota” y “enigmática”, pero “eterna”. Y lo que se borra con un artículo indefinido y

⁶⁵ L. Cernuda, *Poesía completa*, p. 793.

⁶⁶ *Ibid.*, respectivamente, versos 50-51 y 59, p. 260.

⁶⁷ *Ibid.*, respectivamente, versos 64-65, 79-80 y 81, pp. 260-261. (Los subrayados son míos.)

⁶⁸ *El Mono Azul*, octubre de 1937 y *Hora de España*, noviembre de 1937.

⁶⁹ El verso “Le alentó únicamente la gran Rusia dolorida”, presente en las dos primeras ediciones del poema, se transforma en: “Le alienta únicamente su propia historia dolorida”. Esta modificación pudiera estar en relación con lo dicho anteriormente a propósito de la ruptura, clara a partir del verano de 1937, con el comunismo, pero la primera versión se publicó dos veces, después del verano, durante el otoño de 1937. Sin descartar sin embargo esta posibilidad, se podría aducir que una tan evidente referencia a las circunstancias histórico-políticas quedaba como una “mancha” estética y tenía que desaparecer de *La realidad y el deseo*, por esa misma razón: ¿no recordaría Cernuda las cartillas de alfabetización que pudo haber visto en el frente, o en otras partes, y que tanto tenían que concordar con la política del Frente Popular, haciendo uso de fórmulas como “La Unión Soviética nos ayuda” o “Rusia es nuestro pueblo hermano”? (Véase, Christopher H. Cobb, *op. cit.*, p. 82.)

simples iniciales, en un título como “A un poeta muerto (F. G. L.)”,⁷⁰ está en relación con esa ambiciosa estética que, además, aquí, hace más obvia aún la denuncia elíptica del asesinato del poeta granadino. Luego, sí aparecerán, en el exilio, textos de otra índole, en los que, más dueño y seguro de la depuración de su poesía, ayudado también por un distanciamiento de otro tipo, el del tiempo y el del espacio, Cernuda podrá no aparecer tan precavido con lo histórico, al fin y al cabo ya no tan circunstancial, y, al título anterior, se le podría entonces oponer el de “1936”, poema que figura en *Desolación de la quimera*. También, en “Otra vez con sentimiento”, se podría subrayar el hecho de que aparecen referencias concretas al asesinato y al crimen⁷¹ de las que carecía “A un poeta muerto”.

La poesía comprometida de Cernuda, cualquiera que sea el lugar donde aparece en *La realidad y el deseo*, pero más la compuesta en 1937, tiene que ver con unas líneas escritas en 1943 por Jean Starobinsky cuando el crítico suizo se encontraba reflexionando sobre los textos que escribían en Francia los poetas de la Resistencia durante la Segunda Guerra Mundial, poemas que, a veces, le recordaban la voz del coro en la tragedia antigua, cuyo papel consistía en representar los “acontecimientos míticos o colectivos”. Haciendo uso de un vocabulario de tipo administrativo-jurídico, que de paso subrayo, escribe:

123

Existe, obviamente, un *testimonio* de otro tipo, la *confesión*, la *declaración* sincera de una experiencia singular y personal. Pero, por muy verídico que sea, y a menudo tan conforme a un deber, ese *atestado* no desarrolla el sentido pleno de la noción de testimonio. Su forma más completa, yo la vería en el momento en que, con los ojos abiertos ante los acontecimientos, un poeta se funde en la eternidad para elevar, a la vez a partir de su yo singular y de la dura prueba compartida, un canto que dice el sufrimiento y que da forma a una esperanza en la que todos podrán reconocerse [...] Así se establece una serie de relaciones complejas entre tres términos: el yo del poeta, el acontecimiento presente, y un tercer término, trascendente, en función del cual toda gran poesía adquiere su intensidad.⁷²

Interiorizando los acontecimientos, expresándolos líricamente, prescindiendo del juicio y de la exhortación, sin pasar apenas por lo político y lo histórico, Cernuda salta directamente a lo mítico, escribiendo de esa forma, atemporal pero no “neutra”, algunos de los textos más logrados en aquella época. Probablemente lo entenderían así los que aceptaron que esos poemas,

⁷⁰ *Hora de España*, junio de 1937.

⁷¹ L. Cernuda, *Poesía completa*, vv. 20 y 21, p. 511.

⁷² Jean Starobinsky, “Introduction à la poésie de l'événement” [1943], en *La poésie et la guerre. Chroniques 1942-1944*, Carouge-Genève, Minizoé, 1999, p. 10. (La traducción es mía.)

cuya fuerza elíptica a algunos les puede parecer ambigua, se publicaran en revistas como *Hora de España* y *El Mono Azul*, tan directamente comprometidas con la causa política de la República.

Anexo

124

177

RELACION DEL PERSONAL DEL SUBCOMISARIADO DE PROPAGANDA

ESPIONAJA nº 12

<u>Fechas de nombramientos</u>	<u>Expresion de Comandos</u>	<u>Nombres y Apellidos</u>
	Responsable	Miguel Nistal
	Arturo Serrano Flaia	Redactor
	Redactor	Luis Gorruda
22-10-36	XXXXXXXXXXXX	XXXXXXXXXXXX
	Frensa en Cuarteles	Josefina Landera Bosco
23-10-36	Dibujante	Jose Iraola
	Frensa de frentes	Modesto Terol
	Trabajo femenino	Francisca Herrains
	Mitinas en Cuarteles	Elvira Herrains
23-10-36	Expediciones Frensa	Jose Alcalde Mayor
23-10-36	Empaquetador y S.A.	Jose Reche Magan
23-10-36	Empaquetador y Servi.	Alberto Mansano San Martin
	Enlace	Victorio Vila
	Personal de Enlaces	Esteban Ugua
	iden	Eugenio Campos
	iden	Antonio Gonsales
	iden	Pedro Vega
	iden	Domingo Acebran
	iden	Luis Sanchez
	Servicio de Propaganda	Bienbenido Valencia Valenci
<u>OJO</u>	Seccion de frentes	Arturo Ac ebes Barrico
	Conductor de Coches	Aniceto Navarro
	id id	Santiago Saelices
	id id	Jose Rivas
	Limpieza	Matea Cuesta
	otra	Romana Cruz

Por el batallón alpino Juventud

Mañana martes, a las seis de la tarde, se celebrará en el cine Parodiñas un acto de despedida a los milicianos del batallón alpino Juventud que marchan al frente, con arreglo al siguiente programa:

Primero. Comenzará el acto con la actuación de la banda de los batallones de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas.

Segundo. Proyección del formidable film ruso «Juventud Triunfante».

Tercero. Intervención del camarada Luis Cernuda por la Comisión de cultura del batallón.

Cuarto. Lectura de poesías por el poeta Rafael Alberti.

Quinto. Intervención de un camarada por la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas.

Sexto. La gran producción rusa «Los marinos de Cronstad».

La entrada al acto será pública.

EL MILICIANO Y EL SIMPATIZANTE EN FUGA

126

Hace tiempo encontré en las páginas de un gran novelista francés contemporáneo la figura de una señora de alta burguesía, la cual leía por la mañana los periódicos que comentaban los terribles acontecimientos de la guerra europea, mientras tomaba el desayuno, y entre sopa y sopa del bollo se horrorizaba cómodamente de unos sucesos en los que creía participar por ser compatriota de los soldados de su país, siendo, en verdad, ajena, totalmente extraña, por su cobardía y egoísmo, a todo ello. Porque su país, la más alta representación de su país, eran entonces sus soldados, aquellos que al defenderlo le permitían continuar más adelante su destino histórico.

Han pasado los años y aquella guerra europea, que tan terrible y cruel nos dicen que fué, queda eclipsada por la intensidad y ferocidad que los facciosos españoles, con dirigentes extranjeros, armamento y pertrechos mucho más modernos y precisos, aportan a esta nueva. No hablo de la otra gran diferencia entre esta lucha y aquélla, que era una guerra capitalista, porque todos tienen presente esa separación. Pero se mantiene en pie la figura simbólica de la persona que, en medio de su seguridad personal y de sus comodidades inviolables, lamenta los sufrimientos ajenos. A su lado, cómo crecen los cuerpos de nuestros soldados.

No sé si se ha insistido bastante en la maravillosa aportación de la juventud española en esta guerra actual, guerra final contra la guerra capitalista. En los campos de lucha, en las trincheras, esa juventud está combatiendo desde el primer día, con un olvido de su propia persona y vida, de su interés individual, para no ser sino un hombre más en la gran muralla popular que con el pecho contiene el ataque rebelde; y si algunos de ellos caen, otros ocupan sus puestos; que creo existirán pocas cosas humanas tan hermosas como ese espectáculo que nos ofrece la juventud española. Gestos que lo atestiguan tenemos a montones; nombres que lo confirman, en la memoria de todos nosotros están.

Pero no creo que se haya hablado bastante, en cambio, del combatiente de más edad. Hace días el azar me puso en contacto con uno de éstos, que bien puede representarlos en gran parte. ¿Nombre? ¿Para qué? Es un soldado entre otros muchos, con las mismas características de todos ellos. No parece que lucha; habla de la guerra, recorre las trincheras, se bate con la misma naturalidad y sencillez de quien está realizando los actos más espontáneos de una apacible existencia. Ni el menor asomo de vanagloria por lo que hace, ni palabra o gesto que pretenda poner de manifiesto el riesgo que le acecha a cada paso.

Siempre fué España un pueblo, un país en quien el empuje, el aliento es del pueblo; no un país de grandes personalidades dirigentes. Y si recordamos ahora cualquier nombre de héroe, de artista o de personaje relevante en general de nuestra historia, no dejaremos de percibir claramente que ese mismo nombre va como empujado a primera línea por un oculto aliento popular. Los grandes hechos de nuestro pasado ¿qué son sino

epopeyas del pueblo, del pueblo solo, como siempre lo estuvo el pueblo español en nuestra historia? Aquellos guerrilleros de la Independencia? Aquellos renacidos ahora, con distintos nombres e impulso, es verdad; pero la savia que los anima es exactamente la misma de aquellos del pasado siglo.

A ellos solamente me dirijo hoy; a ellos y a quienes con ellos están íntimamente compenetrados en la lucha y en el espíritu, para indicarles esa figura novelesca a que me refería más arriba. Para decirles: Camaradas, estáis luchando como un solo hombre por la victoria del proletariado; cuidadla bien desde ahora, en estos mismos días de lucha, cuando aun no ha nacido esa victoria. Porque nadie debe arrebatárosla luego ni torcerla. Y recordad siempre ese personaje simbólico de quien lamenta y deplora externamente vuestros sufrimientos actuales, cómodamente sentado en su sillón, siéndose uno de los vuestros, aunque en terreno seguro y a salvo su mezquina existencia, porque ese es uno de los dos buitres que te acechan. Hay el buitre fascista que acecha tu muerte. Pero hay también el buitre más flaco y maclento del egoísmo cobarde, que no lucha en uno ni en otro bando, pero que acecha el junco de la presa que ha elegido para devorarla más tarde y medrar así a costa de vuestra victoria.

Luis CERNUDA

128

	Suma anterior.....	2,287,06	75,81	--	75,81	2,020,25
Limpieza	Jornal Manuela González Arribas Por ciento cuarenta horas de jornada R E C I B I <i>Manuela González</i>	140,00	--	--	140,00	140,00
Portero	Jornal Amós Rodríguez Henche Por cuarenta y cinco horas de jornada. R E C I B I <i>Amós Rodríguez Henche</i>	45,00	--	--	--	45,00
	TOTAL	2,287,06	75,81	--	75,81	2,211,25

Importa esta Nómina las expresadas DOS MIL DOSCIENTAS OCHENTA Y SIETE PESETAS CON SEIS CENTIMOS. De las que, deducidas SETENTA Y CINCO PESETAS CON OCHENTA Y UN CENTIMOS, arrojan un líquido de DOS MIL DOSCIENTAS ONCE PESETAS CON VEINTICINCO CENTIMOS.

Madrid, treinta y uno de octubre de mil novecientos treinta y siete.

CONFORME
EL SECRETARIO ADMINISTRATIVO
Constantino Pérez



Suma y sigue.....

Luis Cernuda: los años del compromiso (1931-1938)

f 60

NÚMERO DE ORDEN	NÚMERO DE SOCIO	NOMBRE Y APELLIDOS	Edad o fecha de nacimiento	PROFESIÓN U OFICIO	PLAZA
	7098				
	7099				
	7100				
	7101	Francisco Velázquez Sanchez			Madrid
	7102	Hernando López			"
	7103	Angel Fernández Peláez			"
	7104	Francisco Díaz Vázquez			"
	7105	Emilio Martí García			"
	7106	José Morales Almonara			"
	7107	Julio Notario Extremera			"
	7108	Marciano Matanza González			"
	7109	Juan Fernández Contreras			"
	7110	José Fraile García			"
	7111	José González Alcaral			"
	7112	Francisco Larro Camacho			"
	7113	Agustín López Astorjano			"
	7114	Francisco Fernández			"
	7115	Agustín López Arrollo			"
	7116	Agustín Cortés Díez			"
	7117	Félix Salas Jantán			"
	7118	Francisco López Jenal			"
	7119	José Blas Notario			"
	7120	Francisco Reyes Ponce			"
	7121	Jos. María Páez			"
	7122	Alejandro Hernández Hernández			"
	7123	Balbina Mayoral			"
	7124	Ernesto Llanillo León			"
	7125	Ramón López Jimenez			"
	7126	Agustín Cortés Pariente			"
	7127	Manuel Benito López			"
	7128	Emilio Calabuza Vázquez			"
	7129	Luis Cernuda			"
	7130	Ramón Trujillo Castillo			"

130

DOMICILIO	TELÉFONO	ALTA			BAJA			OBSERVACIONES
		DÍA	MES	AÑO	DÍA	MES	AÑO	
<p>1</p> <p>El presente libro compuesto de <u>150</u> folios hábiles y destinado a <u>Registro de Socios</u> de la <u>"Solidaridad Internacional Antifascista"</u></p> <p>Ha sido presentado en el día de la fecha en esta Dirección General de Seguridad, en cumplimiento de lo que dispone el D. de 10 de Marzo de 1923. Madrid <u>17</u> de <u>Marzo</u> de 19<u>38</u></p> <p>El Comisario General,</p> 								
								
								